



Subsidios para la educación: ¿son los vales escolares la solución?

Los informes EQ (*enduring questions* o preguntas permanentes) analizan avances y problemáticas de política actuales, con el objetivo de ayudar a que los formuladores de políticas y profesionales de desarrollo aumenten su impacto a través de evidencia de calidad.

Prestar atención a las brechas de desarrollo

El mundo ha experimentado un retraso en su Según el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo del año 2010, 72 millones de niños no reciben educación formal y 54% de esa cifra son niñas. Además, millones de niños terminan su escolaridad sin haber adquirido habilidades básicas porque ingresan demasiado tarde al sistema o lo abandonan tempranamente.

En algunos países del África subsahariana, aproximadamente el 40% de los adultos jóvenes con cinco años de escolaridad probablemente sea analfabeto. En la República Dominicana, Ecuador y Guatemala cerca de la mitad de los estudiantes de tercer grado exhibe habilidades muy básicas de lectura (UNESCO, 2010). Sin embargo, no está claro si la provisión estatal de más escuelas públicas, maestros y libros de texto derivará en una mayor tasa de matriculación, asistencia y logros escolares (Contreras, 2002). La decisión de enviar a un niño a la escuela dependerá, en muchos casos, de la condición socioeconómica del hogar y no de la calidad de los servicios educacionales disponibles. Siguen existiendo enormes brechas en las tasas de matriculación entre los más pobres y los más ricos, donde el 20% de los más pobres resulta particularmente desfavorecido en los niveles secundarios (Patrinos, 2002). La pregunta entonces es: ¿cómo animar a las familias pobres a enviar a sus hijos a la escuela?

Muchas intervenciones tienen por objeto mejorar los factores relacionados con la oferta, así como la financiación de la demanda por escolarización. Las iniciativas que intentan fomentar la demanda incluyen pagos en forma de becas, transferencias monetarias

Síntesis

La educación de calidad se encuentra fuera del alcance de muchas personas pobres debido a su alto costo, pero los Gobiernos intentan hacerla más asequible al subsidiarla. Los vales o cupones escolares son un medio que cumple tal objetivo, permitiendo a los estudiantes ampliar sus opciones de elegir escuela, incluidas instituciones privadas, que potencialmente les brindarán una educación de mejor calidad. Otorgar un incentivo de tal naturaleza para evitar el fracaso escolar o la deserción parece mejorar las calificaciones que obtienen los estudiantes en los exámenes de ingreso a la educación superior.

Sin embargo, la evidencia al respecto se limita a solo dos casos de países de América Latina que cuentan con una estructura institucional bien desarrollada: Colombia y Chile. Si tales sistemas de vales escolares son pertinentes en otros países o pueden replicarse en contextos distintos es asunto no del todo claro. No existen evaluaciones de impacto rigurosas, datos de referencia adecuados ni mecanismos de monitoreo de planes de vales escolares totales o parciales. Se necesita más evidencia proveniente de una mayor cantidad de países para lograr resultados concluyentes.

Palabras claves: vales escolares, escuelas privadas, matriculación escolar, asistencia, logros y cumplimiento de la escolaridad

condicionadas, préstamos estudiantiles, subvenciones comunales y sistemas de vales escolares (Patrinos, 2002). Algunos Gobiernos recurren a un sistema de vales para la educación secundaria que consiste en pagos en dinero en efectivo o su equivalente entregados directamente a las familias y que pueden ser utilizados para enviar a los niños a escuelas públicas o privadas. Las escuelas participantes pueden recibir financiación a través de subvenciones directas para salarios de maestros, gastos de capital o desgravaciones fiscales. Sin embargo, al brindarles financiamiento mediante vales proporcionales a sus tasas de matriculación, el objetivo es mejorar la calidad educacional haciendo que las escuelas compitan entre ellas por conseguir dicha matriculación. De esta forma, se espera que se tornen más eficientes y adquieran una mayor capacidad de respuesta hacia los estudiantes (Kitaev, 1999).

Pero ¿cuál es el impacto producido por los vales escolares? ¿De qué manera específica mejoran la educación? ¿La competencia que se espera lograr mejora los servicios del sector público? Incluso si los vales fomentan la competencia, ¿mejoran realmente los resultados educacionales?

Lecciones aprendidas

La experiencia con planes integrales de vales escolares en los países industrializados ha demostrado que estos aumentan la oferta de escuelas privadas, la tasa de matriculación en escuelas privadas y la competencia entre escuelas públicas y privadas. Pero, mientras los estudiantes de familias acomodadas usan estos vales para cambiarse a escuelas privadas, queda a la zaga un creciente porcentaje de estudiantes pobres en escuelas públicas de deteriorada calidad (Braun-Munzinger, 2005; Gauri y Vawda, 2003). En los países en desarrollo, las escuelas públicas enfrentan numerosos problemas, entre otros, falta de infraestructura y bajos estándares pedagógicos. Aunque la tasa de matriculación en recintos privados dentro de la tasa total de matriculación escolar suele ser más alta que en los países industrializados (Angrist y otros, 2002), la escolarización privada es habitualmente inasequible para las personas pobres. En un contexto en el que existe una gran brecha entre la oferta y la demanda educacional, los vales escolares podrían constituir un medio eficaz para mejorar el acceso a cualquier tipo de educación (King y otros, 1998). Sin embargo, muy escasas evaluaciones de los sistemas de vales escolares se han desarrollado en los países en desarrollo, focalizadas principalmente en la experiencia latinoamericana.

El impacto generado por los vales escolares en el contexto de los países en desarrollo parece estar relacionado con circunstancias específicas, variables institucionales y diseños de programas (Gauri y Vawda, 2004).

Los vales escolares fomentan la demanda por escuelas privadas, pero la opción de asistir a una de ellas tal vez se vea restringida a las zonas urbanas: El “efecto demanda” producido en los países en desarrollo respalda las conclusiones obtenidas por estudios sobre sistemas de vales escolares realizados

en países industrializados (Braun-Munzinger, 2005). El sistema nacional de vales escolares aplicado en Chile, por ejemplo, ha contribuido a un aumento en la tasa total de matriculación en escuelas privadas desde apenas un 15% a principios de la década de 1980 a alrededor del 50% de los estudiantes en la actualidad. La mayor parte de la educación chilena es hoy en día financiada por vales escolares (Hsieh y Urquiola, 2003). De igual forma, una evaluación de impacto realizada al sistema de vales escolares colombiano -PACES, dirigido exclusivamente a familias pobres-, descubrió que los estudiantes de secundaria que recibieron los vales tenían un 15% más de probabilidades de asistir a escuelas privadas que a escuelas públicas (Angrist y otros, 2002).

Sin embargo, las escuelas privadas en Chile se concentran principalmente en las zonas urbanas, mientras que en las zonas rurales el 81% de las escuelas son públicas (Tokman-Ramos, 2002). La demanda (o mercado) por escuelas privadas es mayor en las zonas urbanas del país. Esta tendencia está impulsada por estudiantes provenientes de sectores de clase media -quienes tienden a obtener mejores resultados académicos y residen mayoritariamente en zonas urbanas-, los que optan por asistir a escuelas privadas cuando se les proporcionan vales. La tasa de matriculación en el sistema privado es cercana a cero en algunas zonas de Chile, donde habitan no más de 100 a 150 estudiantes (McEwan, Urquiola y Vegas, 2007). Por lo tanto, en este país sudamericano, la ventaja de contar con escuelas privadas se circunscribe básicamente a las ciudades.

Conclusiones similares se han encontrado en Colombia, donde solo el 25% de los municipios se han involucrado en programas de vales escolares, pues parte de su financiamiento ha debido correr por su propia cuenta. Como resultado del diseño de tales programas, los municipios participantes lograron una cifra relativamente baja de estudiantes marginados del servicio, una gran presencia de escuelas privadas y una amplia capacidad de expansión (King y otros, 1997; 1998). Por el contrario, las zonas rurales se vieron escasamente beneficiadas debido al limitado número de escuelas privadas.

Los vales escolares mejoran el estrato social del beneficiado: Los estudiantes que reciben vales escolares en Colombia gastan un promedio de 52 dólares más por año en educación que quienes no los reciben. Esta brecha se debe a que los vales -de alrededor de 190 dólares por estudiante- cubren solo una parte del respectivo costo escolar total, que asciende a más de 300 dólares por alumno en la mayoría de las escuelas privadas. De esta forma, el gasto en educación por hogar ha aumentado. En consecuencia, los vales escolares han permitido que algunos estudiantes asistan a escuelas más costosas de las que podrían haber elegido de no recibir dichos vales (Angrist y otros, 2002). Sin embargo, el estudio también descubrió que los estudiantes que no recibieron vales escolares también optaron por cambiarse a escuelas privadas, lo que implica que estas escuelas se prefieren en cualquier caso, debido a la expectativa de recibir una educación de mejor calidad.

Sin embargo, el costo de la matrícula promedio fue un 40% menor en las escuelas que participaron en el programa colombiano, ya que las de mayor precio decidieron marginarse (King y otros, 1997). Además, estas últimas eran vistas como de mayor calidad, tal como se refleja en sus mejores calificaciones promedio a nivel nacional. Por lo tanto, es posible que los estudiantes no hayan podido cambiarse a una escuela más costosa y beneficiarse de una mejor educación. Dentro de los municipios participantes, las escuelas privadas más caras y las más económicas se marginaron; entre las escuelas con cobros más altos que sí participaron se incluyen aquellas sin fines de lucro que ya recibían subvenciones a través de donativos (King y otros, 1998).

En las comunidades urbanas chilenas que ofrecen un mercado más amplio para las escuelas privadas debido al tamaño de su población, la tasa de matriculación fue más alta entre los hogares con mejores ingresos (McEwan, Urquiola y Vegas, 2007). Por lo tanto, los vales escolares han contribuido a la segregación social, donde los estudiantes de hogares más acomodados asisten a escuelas privadas y aquellos de estratos más pobres son relegados a las escuelas municipales. Esta es la razón por la cual Chile ha modificado recientemente su programa de vales escolares para incluir en él un subsidio preferencial para estudiantes de hogares de bajos ingresos.

El rendimiento y los resultados académicos pueden mejorar por medio de la entrega de vales escolares, pero no ha podido concluirse categóricamente que las escuelas privadas sean mejores que las públicas:

los estudiantes de las familias más pobres de Colombia que asisten a escuelas privadas donde se aplica el programa de vales tienen un mejor rendimiento que aquellos de igual estrato de ingresos pero que asisten a escuelas públicas o a escuelas privadas sin sistema de vales. Este resultado es particularmente evidente en el caso de estudiantes de grados superiores (King y otros, 1997). Los estudiantes que recibieron vales, en particular las niñas, obtuvieron calificaciones mucho más altas que quienes no los recibieron (Angrist y otros, 2002). El rendimiento de los estudiantes que recibieron vales también mejoró en el largo plazo, dada la mayor factibilidad de que calificaran entre el 25% con mejores resultados en las pruebas de admisión a las universidades nacionales (Angrist y otros, 2006).

Se encontraron resultados muy similares en el sistema chileno de vales escolares, donde las calificaciones de los estudiantes que recibieron dichos vales fueron mayores que las de aquellos que no los recibieron. Otro estudio que controló estadísticamente los sesgos en la elección de la escuela concluyó que los estudiantes que recibieron vales obtuvieron calificaciones significativamente más altas que el resto: entre 32 y 64 puntos (Contreras, 2002). Ambos estudios descubrieron que los estudiantes de bajos ingresos que se cambiaron de escuelas públicas a escuelas privadas con sistema de vales obtuvieron mejores calificaciones en pruebas estandarizadas (Contreras, 2002; Anand y otros, 2008). Sin embargo, contrariamente al caso colombiano, la evidencia sobre el desempeño de las estudiantes mujeres en Chile no es concluyente. A pesar de que

un estudio establece que las niñas obtienen peores calificaciones que los niños en pruebas estandarizadas, aunque sus calificaciones generales en secundaria son mejores (Contreras, 2002), otro estudio determina, por el contrario, que sus calificaciones en pruebas estandarizadas son mejores que las de los niños (Sapelli y Vial, 2005).

Por su parte, un análisis que también evalúa el caso chileno descubrió que, si bien los estudiantes de escuelas privadas que aplican el sistema de vales exhiben un mejor rendimiento general, los estudiantes de familias más pobres que asisten a estas mismas escuelas no logran igual rendimiento (Tokman-Ramos, 2002). Los estudiantes procedentes de estratos socioeconómicos más acomodados obtienen mejores resultados en las escuelas privadas con sistema de vales, mientras que aquellos de entornos más pobres rinden mejor en escuelas públicas. Mizala y otros (2004) han encontrado resultados similares y afirman que las escuelas públicas chilenas con estudiantes de familias más pobres tienen un mejor rendimiento en matemáticas que las escuelas privadas con sistema de vales con una composición de estudiantes similar. Esta relación se invierte en el caso de escuelas con alumnos de niveles socioeconómicos más altos. Otros estudios que analizan con mayor profundidad el impacto generado y la eficacia en función de costos de estos programas en Chile han concluido que el rendimiento de estudiantes provenientes de entornos socioeconómicos similares en escuelas católicas que emplean programas de vales es mejor que en las escuelas públicas. Sin embargo, ya que las escuelas católicas cuentan con mayores recursos, su eficacia en función de costos para mejorar el rendimiento de sus estudiantes no es tan óptima en comparación con las escuelas públicas de menores recursos (McEwan y Carnoy, 2000; McEwan, 2001).

Sin embargo, un estudio más reciente descubrió que existía una gran variabilidad en las calificaciones obtenidas cuando estas eran controladas de manera estadística para tomar en cuenta la incidencia de la situación socioeconómica. Por ejemplo, las escuelas pequeñas mejoraron en promedio su eficacia en un grado similar a las escuelas grandes, pero sus calificaciones individuales variaron de manera considerable (McEwan, Urquiola y Vegas, 2007). Por lo tanto, las calificaciones y el rendimiento de la escuela eran fuentes de información muy poco confiables para los padres a la hora de tomar una decisión sobre la educación de sus hijos.

Las tasas de finalización de los estudios secundarios pueden mejorar como resultado de los vales escolares, particularmente en el caso de las niñas: los estudiantes de Colombia que recibieron vales escolares mantuvieron su matrícula en la escuela por un tiempo más prolongado y tuvieron una probabilidad 10 puntos porcentuales más alta de llegar a aprobar el octavo grado, principalmente porque su tasa de repitencia fue menor. Tal avance fue particularmente significativo entre las niñas, como resultado de una menor tasa de repitencia y de mejores índices de asistencia (Angrist y otros, 2002; Bettinger y otros, 2008). Una posterior evaluación de impacto del mismo programa de vales que examinó sus efectos a largo

plazo también reportó positivas consecuencias. Dicho estudio concluyó que los vales habían aumentado la tasa de finalización de los estudios en la escuela secundaria en 6 a 7 puntos porcentuales (Angrist y otros, 2006). Los jóvenes colombianos beneficiados con vales escolares que optaron por continuar sus estudios en escuelas de formación profesional y no en instituciones académicas tradicionales mostraron un 25% más de probabilidades de concluir sus estudios superiores (Bettinger y otros, 2008).

Los programas de vales escolares parecen mejorar el rendimiento, además de potenciar la influencia ejercida por los pares en atraer a estudiantes provenientes de situaciones más ventajosas: las escuelas privadas que utilizan el sistema de vales parecen atraer a mejores estudiantes y, por lo tanto, la supuesta consecuencia de mejores resultados académicos presenta un sesgo evidente. Tal sesgo se observa en Chile, donde los estudiantes de ingresos relativamente altos abandonan la educación pública tan pronto pueden acceder a educación privada. El análisis del impacto generado debe, entonces, controlar dicho sesgo.

Sapelli y Vial (2005) compararon escuelas privadas chilenas que incorporan la entrega de vales y cuyos cobros educacionales son relativamente bajos con escuelas públicas y descubrieron una importante y estadísticamente significativa incidencia de la asistencia a las escuelas privadas en las calificaciones obtenidas por sus estudiantes, incluso entre grupos de alumnos provenientes de hogares de bajos ingresos. Tal resultado se mantuvo incluso después de controlar estadísticamente la influencia ejercida por los pares y las características socioeconómicas de los estudiantes.

En Colombia, las calificaciones en pruebas escolares, la tasa de alumnos graduados y la participación en exámenes de admisión a instituciones de educación superior fueron más altas entre los estudiantes beneficiados con vales que asistían a escuelas de formación profesional que entre los estudiantes que no los recibieron. Esto ocurrió así a pesar de que los beneficiados con vales asistieron a instituciones educacionales de formación profesional cuyos alumnos tenían una probabilidad 33% más alta de abandonar los estudios (Bettinger y otros, 2008), lo que sugiere, una vez más, que los vales mejoraron los resultados educacionales a través de canales distintos a la influencia ejercida por los pares.

Sin embargo, un estudio anterior que examinó el sistema chileno concluyó que, a pesar de los largos 20 años de funcionamiento del programa, no existía evidencia de mejores resultados educacionales promedio a nivel nacional. Por el contrario, los niños habían mejorado su rendimiento individual solo después de cambiarse a escuelas privadas, rendimiento que fue medido por calificaciones obtenidas en exámenes estandarizados, tasas de repetición de cursos o de años de escolaridad cumplida. Tal impacto se vio invalidado al empeorar el rendimiento público relativo, ya que las escuelas eran selectivas respecto a quienes admitían (Hsieh y Urquiola, 2003).

No obstante, no existe evidencia sobre los posibles efectos negativos producidos por las escuelas privadas con sistema de vales en los estudiantes que permanecen en el sistema público, mientras los mejores estudiantes lo abandonan para trasladarse al sistema privado. Esta es una omisión importante, ya que las evaluaciones de impacto deben tener como objetivo examinar toda clase de consecuencias, positivas y negativas, sobre quienes no son beneficiarios de una intervención.

Cerrar la brecha de la evaluación

Los vales escolares parecen mejorar el aprendizaje al ampliar las opciones a la hora de elegir escuela y aumentar los incentivos para evitar repetir cursos y cumplir con los años escolares que corresponden. En tanto no se cuente con intervenciones estatales que busquen igualar condiciones y las instituciones educacionales privadas de mejor calidad no sean asequibles para estudiantes más desfavorecidos (Kitaev, 1999), entregar financiamiento a escuelas privadas a través de vales escolares o sistemas similares en los cuales se usan fondos públicos para subsidiar la demanda por educación, podría constituirse en una buena solución (Gauri y Vawda, 2003).

Sin embargo, las principales iniciativas a este respecto solo se han intentado en países con una estructura institucional bien desarrollada y, además, obteniendo resultados variables (Patrinos, 2002). La limitada evidencia con la que se cuenta se ha centrado en la experiencia de Chile y Colombia, donde se han conseguido ciertas conclusiones útiles, pero aún no consta que tales experiencias puedan ser replicadas en otros contextos.

Existe una grave escasez de evaluaciones de impacto en esta área, particularmente de planes aplicados en África, Asia y Europa. Se necesitan datos referenciales y mecanismos de monitoreo adecuados que abarquen programas integrales y parciales de vales escolares.

Bibliografía

Anand, P., Mizala, A. and Repetto, A (2008) 'Using School Scholarships to Estimate the Effect of Government Subsidized Private Education on Academic Achievement in Chile,' Documentos de Trabajo 220, Centro de Economía Aplicada, Universidad de Chile (PDF). www.webmanager.cl/prontus_cea/cea_2006/site/asocfile/ASOC_FILE120060522101824.pdf

Angrist, J.D., Bettinger, E., Bloom, E., King, E. and Kremer, M. (2002), 'Vouchers for Private Schooling in Colombia: Evidence from a Randomized Natural Experiment', American Economic Review Vol.92, No.5, pages 1535-1559. www.aeaweb.org/articles.php?doi=10.1257/000282802762024629 (access through subscription)

Angrist, J.D., Bettinger E., and Kremer, M., (2006) 'Long-Term Educational Consequences of Secondary School Vouchers: Evidence from Administrative Records in Colombia', American Economic Review Vol.96, pages 847-862. www.aeaweb.org/articles.php?doi=10.1257/aer.96.3.847 (access through subscription)

Bettinger, E., Kremer, M., and Saavedra, J. (2008) 'Are educational vouchers only re-distributive?,' Paper presented at the CESInfo/PEPG Conference on Economic Incentives: Do they work in education? Insights and findings from behavioural research (PDF) <http://tinyurl.com/yfqpgow>

Braun-Munzinger, C. (2005), Education Vouchers: An International Comparison, Centre for Civil Society Working Paper, CCS: New Delhi, (PDF) www.ccsindia.org/ccsindia/pdf/corinna-paper.pdf

Contreras, D. (2002) Vouchers, School Choice and Access to Higher Education, Yale University Economic Growth Center Discussion Paper No.845, (PDF) www.econ.yale.edu/growth_pdf/cdp845.pdf

Gauri, V. and Vawda, A. (2003) Vouchers for Basic Education in Developing Countries A Principal-Agent Perspective, Policy Research Working Paper 3005, World Bank Development Research Group, World Bank: Washington D.C., (PDF) <http://tinyurl.com/yeayddn>

Gauri, V. and Vawda, A. (2004) 'Vouchers for Basic Education in Developing Economies: An Accountability Perspective', The World Bank Research Observer Vol.19, No.2, pages 259-280. http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=873730##

Hsieh, C.-T. and Urquiola, M. (2003), When Schools Compete, How Do They Compete? An Assessment of Chile's Nationwide School Voucher Program, NBER Working Paper 10008 (PDF) www.nber.org/papers/w10008

King, E., Rawlings, L., Gutierrez, M., Pardo, C., and Torres, C. (1997) 'Colombia's Targeted Education Voucher Program: Features, Coverage and Participation' Working Paper No. 3, Series on Impact Evaluation of Education Reforms, Development Economics Research Group, World Bank (PDF) <http://rru.worldbank.org/Documents/PapersLinks/1163.pdf>

King, E., Orazem, P., and Wolgemuth, D. (1998) 'Central Mandates and Local Incentives: The Colombia Education Voucher Program.' Working Paper No. 6, Series on Impact Evaluation of Education Reforms, Development Economics Research Group, World Bank (PDF) <http://tinyurl.com/yis6379>

Kitaev, I. (1999) 'Private Education in Sub-Saharan Africa: A Re-examination of Theories and Concepts Related to its Development and Finance, Mechanisms and Strategies of Educational Finance Series, International Institute for Educational Planning, IIEP/UNESCO: Paris (PDF) <http://tinyurl.com/ycfuol4>

McEwan, P.J., and M. Carnoy (2000) 'The Effectiveness and Efficiency of Private Schools in Chile's Voucher System,' Educational Evaluation and Policy Analysis, Vol. 22, No.3, pages 213-239 <http://epa.sagepub.com/cgi/content/abstract/22/3/213> (access through subscription)

McEwan, P. J. (2001), 'The Effectiveness of Public, Catholic, and Non-Religious Private Schools in Chile's Voucher System', Education Economics, Vol. 9, No. 2, pages 103-129 www.informaworld.com/smpp/content~db=all~content=a713663683 (access through subscription)

McEwan, P. J., Urquiola, M. and Vegas, E. (2008) 'School Choice, Stratification, and Information on School Performance: Lessons from Chile, Economia, Vol. 8, No. 2, pages 1 – 26 (PDF) [http://www.columbia.edu/~msu2101/McEwanUrquiolaVegas\(2007\).pdf](http://www.columbia.edu/~msu2101/McEwanUrquiolaVegas(2007).pdf)

Mizala, A., Romaguera, P. and Ostoic, C. (2004) 'Equity and Achievement in the Chilean School Choice Experience.: A Multilevel Analysis' Econometric Society 2004 Latin American Meetings 232 (PDF) <http://repec.org/esLATM04/up.13209.1082053943.pdf>

Patrinos, H. A. (2002) A Review of Demand-Side Financing Initiatives in Education, World Bank Report No.26959, Working Paper (PDF) <http://tinyurl.com/y9rex13>

Sapelli, C. and Vial, B. (2005) Private vs Public Voucher Schools in Chile: New Evidence on Efficiency and Peer Effects, Pontificia Universidad Católica De Chile Instituto De Economía, Documento de Trabajo N° 289 http://apophis.simce.cl/simce/fileadmin/publicaciones-BDsimce/DT_289.pdf

Tokman Ramos, A. (2002) 'Is Private Education Better? Evidence from Chile,' Working Papers Central Bank of Chile 147, Central Bank of Chile (PDF) www.bcentral.cl/estudios/documentos-trabajo/pdf/dtbc147.pdf

UNESCO (2010), The Education for All Global Monitoring Report: Reaching the marginalized, UNESCO report www.efareport.unesco.org



International Initiative for Impact Evaluation (3ie) es una ONG internacional que brinda subvenciones para la promoción de programas y políticas de desarrollo basadas en evidencias. Somos líderes mundiales en financiamiento y producción de evidencia de alta calidad sobre aquellas iniciativas que sí funcionan, cómo funcionan, por qué funcionan y a qué costo. Creemos que contar con evidencia mejorada y pertinente a cada política hará que el desarrollo sea más eficaz y mejorará la vida de las personas.

Este resumen ha sido traducido del inglés al español por cortesía de CAF – banco de desarrollo de América Latina, un importante miembro de 3ie. CAF y 3ie se disculpan de antemano por cualquier posible discrepancia en el texto.

Reconocimientos

Este informe fue elaborado por Rabi Thapa and Shanti Mahendra -con aportes de Christelle Chapoy y Howard White- y editado por Juan E Saavedra, Howard White, Hugh Waddington y Christelle Chapoy.

© 3ie, 2010: los informes EQ son publicados por International Initiative for Impact Evaluation 3ie y se trata de trabajos en curso. Agradecemos sus comentarios y sugerencias para futuros informes y estudios adicionales a incluir en nuevos EQ.

www.3ieimpact.org

Para obtener más información y actualizaciones, escriba a 3ie@3ieimpact.org

@3ieNews

/3ieimpact

/3ievideos

international-initiative-for-impact-evaluation

